



-000-

«Habana, 19 de nov. de 1935.  
«Sr. Director de la sección «Pico-  
tazos».—Diario ¡ALERTA!.—Ciudad.

«Estimado señor: Le dirijo las pre-  
sentes líneas para felicitarlo por sus  
comentarios sobre la estatua del ge-  
neralísimo Máximo Gómez, por co-  
incidir con los comentarios que hacía  
un hijo mío sobre el mismo asunto.  
He visitado algunas capitales de Eu-  
ropa y en ninguna de ellas he visto  
estatuas ecuestres con la altura que  
están erigidas la de Maceo y la de  
Máximo Gómez, pues verdaderamen-  
te resulta absurdo, por no decir ri-  
dículo, ver un caballo remontado a  
esas alturas; lo que hay, señor Di-  
rector, es que en todas las estatuas  
erigidas hasta el presente, q. se con-  
virtió en un verdadero negocio co-  
mercial, intervino un negociante en  
mármoles y parece como q. el prurito  
era vender la mayor cantidad de di-  
cho material, y de ahí que vea el ex-  
ceso de mármol empleado en todos  
nuestros monumentos, y seguramente  
resultará lo mismo con el que se está  
erigiendo al general José Miguel Gó-  
mez.

«De Vd. atto. y s. s.,  
Un Simpatizador».

Celebramos haber coincidido con  
el padre y con el hijo.

Y casi estamos tentados a creer  
por cierto, que coincidimos también  
con el Espíritu Santo.

*Alerta*  
*Nov. 21/35*